

margarita es deshojar un corazón. Si hubiese una cuarta gracia llamada Melancolía, sonriéndose, Cosette se habría parecido á esta gracia.

Juan Valjean estaba fascinado contemplando aquellos deditos en la flor, olvidándolo todo en la radiación que despedían. Un petirrojo piaba entre las ramas allí cerca: nubes blancas cruzaban el cielo tan alegremente, que parecía que acababan de ser puestas en libertad. Cosette seguía deshojando su flor atentamente; pero en aquel momento seductor volvió de repente la cabeza con la delicada lentitud del cisne y dijo á Juan Valjean:

—Padre, ¿qué es el presidio?

LIBRO CUARTO

SOCORROS DE ABAJO, QUE PUEDEN SER
SOCORROS DE ARRIBA

I

HERIDA POR FUERA, CURACIÓN POR DENTRO

La vida de ambos se iba obscureciendo por grados.

No les quedaba ya más que una distracción, que en otro tiempo había sido su felicidad: llevar pan á los que tenían hambre; vestido á los que tenían frío. En estas visitas á los pobres, en que Cosette acompañaba á su padre con frecuencia, hallaban algún resto de su antigua expansión; y, á veces, cuando el día había sido bueno, cuando habían socorrido muchas miserias, y reanimado y vuelto el calor á muchos pequeñuelos, Cosette estaba un poco alegre por la noche. En esta época fué cuando hicieron la visita al zaquizamí de Jondrette.

Al día siguiente de esta visita, Juan Valjean se presentó en el pabellón, tranquilo, como siempre, pero con una ancha herida en el brazo izquierdo, muy inflamada, muy materiosa, que parecía una quemadura, y que explicó de cualquier manera. Esta herida le tuvo más de un mes con calentura y sin salir de casa; no quiso ver á ningún médico, y cuando Cosette le instaba, le decía:—Llama al médico de los perros.

Cosette le hacía la cura por mañana y tarde de un